

{rokbox}/images/stories/reportages/salango.jpg{/rokbox}

Le Musée Archéologique de Salango et son Centre de Recherches (Salango, province de Manabí), ont été créés dans le cadre du Programme d'Anthropologie pour l'Équateur, dirigé par l'Américain Presley Norton entre 1978 et 1979. Cette initiative fait elle-même écho aux fouilles archéologiques du site de Río Chico, situé dans la région. Six strates culturelles ont été identifiées dans ce village précolombien à composantes multiples : Valdivia, Machalilla, Chorrera, Bahía, Guangala et Manteño. Les recherches archéologiques ont établi que les habitants précolombiens du site ont tiré profit des ressources issues de l'océan et des rivières voisines, aboutissant finalement à la configuration de chefferies qui auraient pratiqué le commerce à longue distance.

Le musée et son Centre de Recherches sont sous la tutelle de la communauté de Salango, bien que le Centre de Recherches en tant que tel soit actuellement développé par l'École de Terrain de l'Université Florida Atlantic, ainsi que par le projet López Viejo de l'Université de York.

Le parcours de l'exposition est organisé autour de trois axes thématiques, à savoir, les chefferies, les sites archéologiques, et les périodes chronologiques et culturelles de la région, tout en mettant l'accent sur les ressources principales de la zone et sur sa diversité écologique. Chacun de ces trois axes est développé à l'aide de la présentation de pièces, de photographies, de cartes, de reconstitutions, et d'explications largement détaillées sur des panneaux (il est néanmoins à noter que l'information ne figure qu'en espagnol uniquement...).

La evidencia arqueológica y etnohistórica permitió establecer la existencia de cinco señoríos precolombinos en la zona: Salango, Puerto-López (Tuzco), Agua-Blanca (Salangome), Machalilla (Sercapez), y Salaite (Cayo), en los cuales se encontraron estratos de ocupación Valdivia, Machalilla, Chorrera, Engoroy, Bahía, Guangala, Manteño. Cabe resaltar que, según los avances actuales de las investigaciones, el señorío de Salangome (actual comunidad de Agua Blanca) parece haber sido el más importante de la zona, ya que se habría extendido hasta el río Esmeraldas.

En lo que se refiere a los sitios arqueológicos principales de la zona, cuatro de ellos son presentados de forma más detallada: el de Salango, de la Isla de la Plata, de Puerto-López y

Machalilla. Asimismo, Salango es definido como centro ceremonial en que se habría procesado cantidades considerables de concha. Por su parte, la Isla de la Plata, sitio investigado por Dorsey, Norton y Marcos, es también descrita como adoratorio, y como puerto de comercio y de redistribución de conchas sagradas. Se destaca una presencia humana considerablemente temprana en el lugar (3600-1800 a.C. o Valdivia temprano), así como una posible ocupación inca en épocas tardías. Por otro lado, Puerto-López se caracteriza como centro urbano y puerto prehistórico, surgido en un período posterior a los demás sitios (presencia de estratos Bahía y Manteño principalmente). Por último, al sitio de Machalilla (estudiado por la arqueóloga Ann Mester), se lo considera como parte del señorío de Salango. Se trata de una urbe caracterizada por plataformas, terrazas y albarradas. Las crónicas hacen inclusive referencia a la práctica de actividades textiles en el lugar.

En último término, la exposición presenta cada una de las culturas identificadas en el lugar, en asociación a los períodos culturales que les corresponden.

El ecosistema de la zona se caracteriza por tres tipos de medios que al parecer fueron ampliamente explotados por cada uno de los conjuntos habitacionales del sitio conocidos en la actualidad, esto es, el bosque seco, el manglar y la orilla del mar. De hecho, los recursos más destacados encontrados en el registro arqueológico giran principalmente en torno a la concha, la balsa y el algodón. Las conchas explotadas fueron principalmente la ostra dentada (*Spondylus Princeps*), y la concha perla (*Pinctada Masotlanica*). En cuanto al algodón y a la balsa, servían de materia prima a la fabricación de las balsas empleadas en el comercio a larga distancia, que, según el guión de la exposición, se habría practicado hasta zonas tan remotas como Acapulco o el desierto de Atacama.

A manera de conclusión, cabe valorar el dinamismo del centro arqueológico de Salango, el cual, más allá de constar de un museo de piezas arqueológicas, sigue promoviendo la investigación arqueológica en la zona. De hecho, el museo en cuestión ofrece un panorama bastante claro y completo de la arqueología de la región, tanto a nivel del registro como de la información que le es asociada. Iniciativas de esta índole merecen por lo tanto ser planteadas como ejemplos para los demás museos y centros de estudios del país.